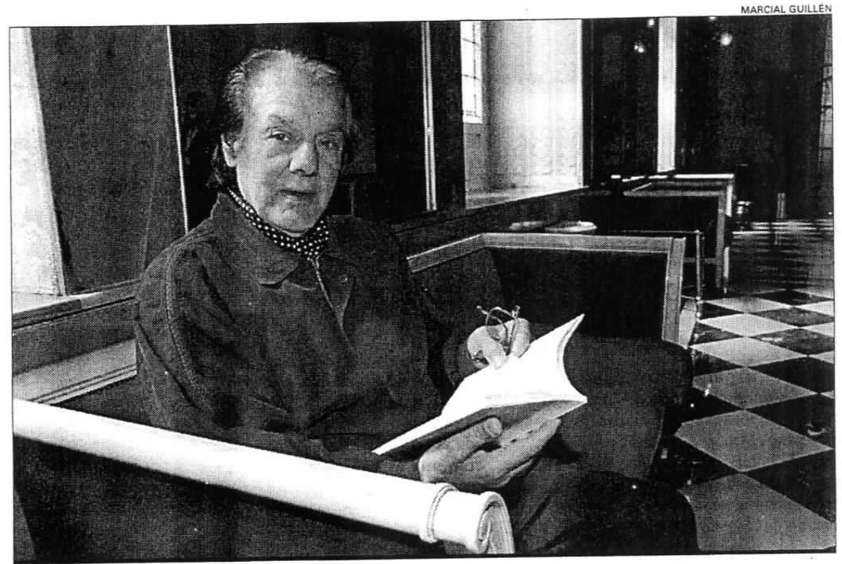
Chano Lobato: "Ahora se gana mucho dinero, pero no veo la misma afición"

El artista gaditano se emocionó en la presentación del libro, 'El duende, la gracia y los dones', la primera obra que se publica sobre el 'maestro del compás'

MARCIAL GUILLÉN



Chano Lobato con el libro sobre su cante que se ha editado en la Cumbre Flamenca

CRISTINA FERNÁNDEZ

Chano Lobato se "emborracha" de flamenco; tanto que si viaja escuchándolo, el camino a Murcia –aunque sea "por una carretera que quita el sentido"– se le hace hasta corto. Así llegó el cantaor gaditano a la ciudad, donde además de recibir el nombramiento de Patriarca Flamenco en la Cumbre de la CAM, asistió a la presentación del libro "El duende, las gracias y los dones", las tres características que los autores han encontrado en su cante. El artista agradeció "el trato tan bonito que se le está dando al flamenco. No sé si será la edad, pero en actos como éste me pongo muy sentimental y termino llorando", aseguró. Era cierto, porque la voz del artista de 72 años se entrecortó en más de una ocasión durante la presentación de libro ilustrado por Pedro Serna y con textos de Ángel Álvarez Caballero, José Martínez Hernández, Antonio Parra, Manuel Ríos y Andrés Salom.

Tras pasar cuarenta años cantando para el baile, reconoce que "tenía más miedo que Curro Romero" de actuar solo

Y es que la carrera de Juan Ramírez Sarabia, 'Chano Lobato', no ha sido fácil, llegando a ser en algunos momentos "deprimente" y "desmoralizadora", ya que el artista ha pasado de actuar en las tabernas a protagonizar programas en los teatros, un cambio que le parece "una grandeza". Cuenta que "tuve un momento de depresión, porque estuve cuarenta años cantando para el baile, aunque tengo la satisfacción de haber acompañado a los más grandes; fueron cuarenta años de banderillero, como lo llamamos". Recuerda que "he cantado en coche de caballos y a las cuatro de la mañana en el barrio de Santa María. Cuanto más fuerte, mejor". Eran fiestas en las que "mayormente se buscaba la exhibición". Pero tenía su parte buena, porque "éramos una clase de artistas, que con el regalito que nos daban, íbamos a un sitio con un aguardiente muy bueno, para hablar de cómo se hacía esto y lo otro; nos montábamos la fiesta por nuestra cuenta. Hoy se gana mucho dinero, pero no veo esa afición en los artistas, aunque hay excepciones". Añade que "cantando para bailar he sido una figura, pero como era tan buen aficionado quería expresar más cosas. Un puñado de amigos me dio el empujón, porque dentro de esta desenvoltura, yo tengo más miedo que Curro Romero".

Chano Lobato asegura que para su cante "me he agarrado a lo que he escuchado desde chiquitito, que son los aires de Cádiz, pero alguna vez también me tiento por otras cosas, porque me gusta todo lo que se haga bien". Por eso, aclara que "no estoy en contra del progreso, de que agreguen el cajón o lo que quieran si es bonito, pero que no se deje perder el aire, lo clásico. Yo nunca digo nada, pero con esas voces que tienen los jóvenes, con una fuerza, deberían escuchar cantar y aprender, sin quitar la personalidad de cada uno. Hay que ir donde está el arte si eres aficionado". Esta situación también afecta a los cantes gaditanos, de los que Chano es el máximo representante. "En Cádiz siempre ha habido muy buenos artistas, ha tenido verdaderos fenómenos, pero los chiquillos de esta nueva generación no le echan mano. Yo siempre les aconsejo, porque son tontos, que si cogen el aire de Cádiz en el momento que echen a cantar se diferenciarán. También se han ido muchos aficionados".

No obstante, Chano Lobato piensa que los jóvenes están preparados para escuchar flamenco. Una conclusión a la que llegó, según cuenta con humor, en una actuación que ofreció en el Espárrago Rock de Jerez. Cuando oyó el nombre del festival y que se celebraba "donde corren los coches de carrera", pensó "madre mía, aquí me van a matar". Pero como "el contratito estaba bueno económicamente", lo hizo. "¡Cómo se puso aquello! Terminaron llamándome como en el fútbol: Chaaano, Chaaano". "Si se le dan cosas buenas, la juventud las admite y las saborea", afirma.

LA OPINIÓN

Un libro para recuperar a un cantaor de cuerpo entero

Chano Lobato. El duende, la gracia y los dones es un libro (Nausícaä, editado por la Caja de Ahorros del Mediterráneo, con portada de Pedro Serna –quien pidió un autógrafo al maestro y el maestro le regaló su firma y un abrazo– que reivindica a un cantaor general más allá de los cantes rítmicos de Cádiz. Ángel Álvarez Caballero (crítico de flamenco de *El País*), José Martínez Hernández (filósofo, flamencólogo), Antonio Parra, Manuel Ríos Ruiz y Andrés Salom ahondan en ese aspecto del *raro* Chano Lobato.

«Un hombre entrañable y una rareza en el flamenco porque es, ante todo, un aficionado y eso se nota en su forma de cantar y de ser, dentro y fuera del escenario..., y eso es algo se se echa de menos en casi todos los profesionales. Ya no quedan cantaores que sientan el flamenco como una forma de amar la vida», explicó ayer Ángel Álvarez Caballero.

«La Cumbre de la CAM recibe el premio Cano Lobato y no es él quien recibe el galardón de Patriarca Flamenco», señaló José Martínez Hernández. «Flamenquería saber y sabor es lo que nos ofrece. Representante de la más vieja y auténtica tradición viva, Chano no es un cantaor sino un flamenco de cuerpo entero. Él no entra en polémicas y no quiere ser un centinela de la pureza..., él *hace* la pureza cada vez que canta», recalcó. «El tópico habla del maestro de la gracia y el compás..., pero no solamente; hay que escucharle por soleá, seguiriyas y malagueñas del mellizo. El tópico no nos puede impedir ver su verdadera dimensión como maestro del cante, como el máximo representante de una estirpe inolvidable de cantaores gaditanos, un legado que el nos ha devuelto», argumentó. «El último superviviente de toda una manera de entender el flamenco», dice Antonio Parra, coordinador de la Cumbre de Flamenca de la CAM. «Inmenso como artista y excesivamente humilde como persona».

LA VERDAD

30/3/2000